

La adaptación del modelo de las asambleas climáticas a ciudades del Sur Global: los casos de Mar del Plata (Argentina) y Buenaventura (Colombia)

*Adapting the Climate Assembly Model to Global South Cities:
The Cases of Mar del Plata (Argentina) and Buenaventura (Colombia)*

Rocío Annunziata²²

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Argentina

310

Resumen

En el marco del proyecto (Re)surgentes, un consorcio de organizaciones de la sociedad civil de cuatro países de la región, se realizaron durante 2024 asambleas climáticas de 50 participantes cada una, para hacer recomendaciones de soluciones para la crisis climática. El modelo de las asambleas climáticas ha surgido y se ha expandido en Europa y América del Norte, especialmente durante los últimos años. Han sido denominadas la *cresta* (Smith, 2024) de la *ola deliberativa* que popularizó el trabajo de la OCDE (2020). Pero las asambleas climáticas se han desarrollado sobre todo en contextos del Norte Global (Curato, Smith y Willis, 2024) y los casos más célebres han tenido lugar en la escala nacional, como la Convención Ciudadana por el Clima en Francia o la Asamblea Climática de Irlanda. Este artículo se focaliza en la adaptación del modelo a dos ciudades del Sur Global: Mar del Plata (Argentina) y Buenaventura (Colombia), atendiendo a las distorsiones en el proceso de selección (sorteo vs. *la gente común interesada*) y de deliberación (ausencia de debate contradictorio, urgencia de los temas) así como a los aspectos conservados y reapropiados (inclusión, autoexpresión, aprendizajes, empoderamiento).

Palabras clave:

ASAMBLEAS CIUDADANAS; ASAMBLEAS CLIMÁTICAS; PARTICIPACIÓN CIUDADANA; DELIBERACIÓN; SORTEO

Abstract

As part of the (Re)surgentes project—a consortium of civil society organizations from four countries in the region—climate assemblies were held in 2024, each composed of 50 participants, to develop recommendations for addressing the climate crisis. The model of climate assemblies has emerged and expanded in Europe and North America, especially in recent years. They have been described as the *crest* (Smith, 2024) of the *deliberative wave* popularized by the OECD (2020). However,

²² rocio.annunziata@gmail.com

climate assemblies have mostly taken place in Global North contexts (Curato, Smith, and Willis, 2024), and the most well-known cases have occurred at the national level, such as the French Citizens' Convention on Climate or Ireland's Climate Assembly. This article focuses on the adaptation of the model in two cities of the Global South: Mar del Plata (Argentina) and Buenaventura (Colombia). It examines distortions in the selection process (sortition vs. *interested ordinary people*) and in deliberation (absence of adversarial debate, urgency of the issues), as well as the preserved and reappropriated elements of the model (inclusion, self-expression, learning, and empowerment).

Keywords:

CITIZENS' ASSEMBLIES; CLIMATE ASSEMBLIES; CITIZEN PARTICIPATION; DELIBERATION; SORTITION

Fecha de recepción: 17 de julio de 2025

Fecha de aprobación: 17 de noviembre de 2025

La adaptación del modelo de las asambleas climáticas a ciudades del Sur Global: los casos de Mar del Plata (Argentina) y Buenaventura (Colombia)

1. Introducción

Así como en los primeros años del siglo observamos una expansión global del Presupuesto Participativo, hoy en día son las asambleas ciudadanas las que no dejan de multiplicarse. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2021) habló de una *ola deliberativa* para referirse a la expansión de estas instancias de participación que seleccionan aleatoriamente a sus participantes, buscando construir una muestra representativa o un microcosmos de la sociedad y les proponen deliberar sobre un tema específico para generar recomendaciones de políticas. Según su base de datos (OCDE, 2023) ya habrían existido cerca de 900 experiencias de procesos deliberativos representativos, y hay que considerar que estos datos están subestimados.

Las asambleas ciudadanas se presentan actualmente como espacios capaces de contrarrestar las dinámicas polarizantes, iliberales, extremistas y violentas del espacio público contemporáneo (Bächtiger y Dryzek, 2024). También como espacios privilegiados para tratar cuestiones orientadas al futuro, como los derechos de las futuras generaciones y las cuestiones medioambientales. Por eso, para Smith (2024), las asambleas ciudadanas que tratan la crisis climática, también llamadas asambleas climáticas, serían la *cresta de la ola deliberativa*.

El proyecto (Re)surgentes permitió que se desarrollaran experiencias pioneras de asambleas climáticas en países de América Latina en los que nunca se habían realizado. El mismo surgió de un consorcio de organizaciones de la sociedad civil de cuatro países de la región: Delibera Brasil (Brasil), Ideemos y el Extituto de Política Abierta (Colombia), SUR – Instituto del Sur Urbano (México) y Democracia en Red (Argentina). Esta iniciativa consistió en la organización de cuatro asambleas climáticas durante 2024 con alrededor de 50 personas seleccionadas por sorteo cada

312

una de ellas. Las asambleas tuvieron lugar en Bujarú (Pará, Brasil), entre abril y mayo de 2024; en Buenaventura (Valle del Cauca, Colombia), en agosto de 2024; en Mar del Plata (Buenos Aires, Argentina), también en agosto de 2024; y en Nuevo León (Monterrey), entre septiembre y noviembre de 2024. Luego, entre octubre de 2024 y enero de 2025, se organizó una etapa final denominada Pacto Interciudad, consistente en un diálogo regional por medio de una plataforma digital, pensada para poner en común parte del trabajo de las asambleas y para discutir con un público no restringido los principios ambientales acordados en cada deliberación. Los participantes de las asambleas, pero, sobre todo, la ciudadanía en general, podrían apoyar, comentar o enriquecer cada uno de los principios formulados. El proyecto fue financiado por Open Society Foundations (Curato et al., 2024) y apoyado con recursos de las cinco organizaciones miembro del consorcio, que establecieron por su parte alianzas con los gobiernos locales para implementar las asambleas.

Esta experiencia ofrece un material interesante para indagar cómo funcionan las asambleas climáticas en América Latina. El objetivo de este artículo es analizar cómo un modelo difundido desde el Norte Global se adapta a las ciudades del Sur Global. De este modo, buscamos comprender cuáles aspectos del modelo son apropiados con un sentido diferente, cuáles no funcionan y qué ventajas se observan de todos modos en estas asambleas para los contextos latinoamericanos. De las cuatro asambleas incluidas en (Re)surgentes, nos concentraremos en dos de ellas: la de Mar del Plata y la de Buenaventura.

Imagen 1. Ciudades en las que tuvieron lugar las asambleas climáticas del proyecto (Re)surgentes.



Fuente: elaboración propia.

2. Metodología

Este trabajo combina el análisis de las encuestas de entrada y de salida (pre y post asamblea) en los casos de Mar del Plata (N: 44) y de Buenaventura (N: 45) con entrevistas en profundidad con los actores protagonistas. Las encuestas fueron inicialmente diseñadas por el equipo de (Re)surgentes como parte de la evaluación interna del proceso, pero se me permitió incluir preguntas y opciones relevantes para esta investigación. Las encuestas apuntaban, sobre todo, a evaluar el conocimiento de los participantes sobre cambio climático, su compromiso con el problema y su percepción del riesgo, antes y después de las asambleas, permitiendo medir el cambio de opiniones como producto de la etapa de formación y del intercambio con los demás. Los datos arrojados por las encuestas de entrada y de salida fueron analizados desde un enfoque descriptivo, prestando atención a los cambios en los participantes antes y después de su participación. Para complementar esta información, se realizaron entrevistas con distintos actores: por un lado, con los organizadores de la sociedad civil (Democracia en Red y Extituto de Política Abierta), y con el funcionario municipal a cargo de la implementación en el caso de Mar del Plata (no fue posible

314

entrevistar a los actores gubernamentales en el caso colombiano), y, por otro lado, con participantes de ambas asambleas. Las entrevistas se realizaron entre agosto de 2024 y abril de 2025, pero se concentraron, sobre todo, en los primeros meses de 2025. Las mismas se realizaron por Google Meet, Zoom, WhatsApp o llamada telefónica, dependiendo de la conveniencia de las/os entrevistadas/os, que en algunos casos manifestaron no contar con la conectividad necesaria para sostener la entrevista por las plataformas de videoconferencia. A continuación, se presenta una lista de entrevistas:

Tabla 1: entrevistas realizadas

Nº	Fecha	Rol
1	02/08/2024	Organizadores (Democracia en Red): F. B. e I. G.
2	12/01/2025	Organizador (Exitituto de Política Abierta): D. N.
3	23/01/2025	Organizador (SUR – Instituto del Sur Urbano): B. I.
4	17/02/2025	Asambleísta (mujer) Mar del Plata: N. G.
5	19/02/2025	Asambleísta (varón) Mar del Plata: H. R.
6	05/03/2025	Asambleísta (mujer) Mar del Plata: J. P.
7	10/03/2025	Asambleísta (varón) Mar del Plata: J. B. P.
8	13/03/2025	Asambleísta (mujer) Mar del Plata: A. M.
9	18/03/2025	Funcionario municipal Mar del Plata: F. M.
10	28/03/2025	Miembro del equipo técnico Buenaventura: K. M.
11	04/04/2025	Asambleísta (mujer) Mar del Plata: C. B.
12	07/04/2025	Asambleísta (varón) Buenaventura: J. I.
13	07/04/2025	Asambleísta (varón) Buenaventura: W. B.
14	07/04/2025	Asambleísta (mujer) Buenaventura: L. C.
15	08/04/2025	Asambleísta (varón) Buenaventura: H. B.
16	08/04/2025	Asambleísta (varón) Buenaventura: O. V.
17	08/04/2025	Asambleísta (mujer) Buenaventura: L. M.
18	08/04/2025	Asambleísta (mujer) Buenaventura: M. M.
19	08/04/2025	Asambleísta (mujer) Buenaventura: R. Q.
20	10/04/2025	Asambleísta (mujer) Buenaventura: S. R.

Fuente: elaboración propia.

315

La información recolectada por medio de las entrevistas y las encuestas fue complementada con el análisis descriptivo de sitios web, redes sociales del proyecto y piezas de difusión e informes producidos por los organizadores.

Aunque el objetivo principal de este trabajo no es comparar las ciudades en las que tuvieron lugar las asambleas (sino comparar más bien un modelo importado con su reappropriación en nuestra región), se tuvieron en cuenta las diferencias contextuales para el análisis. Mar del Plata y Buenaventura son ciudades muy distintas. La primera es una ciudad costera ubicada en la provincia de Buenos Aires, a 404 km al sur de la Ciudad de Buenos Aires, sobre el Océano Atlántico, con una población de 682.605 habitantes. La segunda es un distrito portuario del Pacífico colombiano, situada en el departamento del Valle del Cauca, a 114 km de Cali, y con una población aproximada de 311.800. Buenaventura está edificada en una bahía con manglares y ríos, y muchas de las viviendas están construidas sobre pilotes por la frecuencia de las inundaciones. En términos generales, Mar del Plata tiene mejores indicadores socioeconómicos: menor NBI, menor desempleo, mejor infraestructura, que Buenaventura, que presenta un contexto más crítico en términos de pobreza estructural, informalidad y precariedad habitacional, con serias limitaciones en infraestructura básica y servicios. Pero, sobre todo, en Mar del Plata el Estado está mucho más presente, mientras que en Buenaventura hay una fuerte presencia de comunidades afrodescendientes organizadas y estructuras como los Consejos Comunitarios, presentando un entramado institucional en el que la sociedad civil tiene un peso mayor y mayor capacidad de incidencia territorial y el Estado no es un interlocutor habitual para la población²³. A esto se suma, como surgió en varias entrevistas, el contexto de violencia en

316

²³ Buenaventura cuenta con formas de gobierno comunitario afrodescendiente a través de los Consejos Comunitarios, reconocidos legalmente, lo cual no tiene equivalente en Mar del Plata. Además, en Colombia existen Juntas Administradoras Locales (JAL), elegidas por voto popular para representar comunas o corregimientos, mientras que Mar del Plata carece de niveles intermedios electos entre el municipio y los barrios. Las Juntas de Acción Comunal (JAC), también presentes en Buenaventura, participan activamente en la planeación local y tienen reconocimiento legal, a diferencia de las sociedades de fomento marplatenses u organizaciones territoriales, cuyo rol es informal. Finalmente, Buenaventura posee un grado mayor de autonomía institucional por su condición de distrito especial, en contraste con Mar del Plata, que está integrada al sistema provincial bonaerense.

la ciudad colombiana, que históricamente ha llevado a que la sociedad civil organizada sea una de las pocas barreras existentes.

Para analizar el material y las entrevistas se elaboraron criterios analíticos, mediante la identificación de los rasgos centrales del modelo de las asambleas climáticas, para indagar si mantenían un sentido similar o transformado para las/os participantes: uso del sorteo, orientación hacia las personas no activistas y no expertas, orientación hacia problemas de largo plazo, sentido de la etapa de formación y dinámica de consenso y conflicto en la deliberación.

3. Aspectos centrales del modelo

Las asambleas climáticas son un sub-tipo de asambleas ciudadanas, paneles ciudadanos o, como los llama la OCDE, *procesos deliberativos representativos* (2020). En la literatura también se los conoce como dispositivos de *mini-públicos* (Blondiaux, 2008; Setälä y Smith, 2018) porque involucran un grupo reducido de participantes en comparación con el gran público o la ciudadanía en general. Pero el aspecto central de estos dispositivos es que se inspiran en las teorías de la democracia deliberativa, y, por lo tanto, están orientados a producir decisiones que hayan surgido de la reflexión y el intercambio entre las/os participantes. Las asambleas climáticas aspiran a producir recomendaciones en condiciones favorables a una deliberación de calidad, lo que exige, como mínimo: un tipo de comunicación que no sea unilateral sino bidireccional, y que en esa comunicación las opiniones de los participantes puedan transformarse (Urfalino, 2013; Mansbridge, 2015). Exigencias derivadas incluyen: que haya igualdad en la participación entre los participantes; que puedan presentarse posiciones opuestas o divergentes, que los participantes justifiquen sus intervenciones en base a información y razones de fuentes externas y objetivas; que sus intervenciones se orienten al bien común o al interés colectivo en lugar de a un interés particular o sectorial

(Habermas, 2005 [1992]; Cohen, 2007; Steenbergen et al., 2003; Stromer-Galley, 2007; Himmelroos, 2017).

Pero las asambleas ciudadanas o climáticas no sólo apuntan a lograr que los participantes deliberen en condiciones adecuadas, sino que los mismos constituyan una muestra legítima y diversa de la sociedad. Para esto, recurren a un modo de selección de participantes, el sorteo, o lotería cívica.

Bernard Manin (1995) fue uno de los filósofos políticos que motivó la reflexión contemporánea sobre el rol del sorteo en la democracia. Recordó que en Atenas alrededor de 600 o 700 magistrados eran seleccionados por sorteo y que, tanto en la tradición filosófica como en la experiencia política, al sorteo se le atribuía un carácter propiamente democrático, frente al carácter aristocrático de la elección. El uso del sorteo se relacionaba con los principios de libertad —entendida como la posibilidad de que todos los ciudadanos pudieran ejercer el gobierno y ser gobernados de manera alternada— y de igualdad —comprendida como isegoría, es decir, igualdad en la palabra, que implicaba que las voces expertas no podían pesar más que las de los ciudadanos comunes.

La tendencia al uso del sorteo en las asambleas ciudadanas contemporáneas no puede ser interpretada como un simple retorno a los ideales democráticos radicales de la antigüedad. Los foros con miembros seleccionados por sorteo funcionan generalmente en los márgenes del sistema político y su carácter experimental predomina sobre su carácter decisional; las chances de salir sorteado son también demasiado bajas como para considerar que todos los ciudadanos alguna vez podrán estar en el lugar de los gobernantes (Sintomer, 2017). No obstante, el uso contemporáneo del sorteo incluye una dimensión que no existía en la antigüedad: la posibilidad de constituir muestras aleatorias y representativas de la sociedad, y de reflejar así su diversidad sociodemográfica (Sintomer, 2017). Al mismo tiempo, la justificación actual del recurso al sorteo para seleccionar participantes se inspira en principios propiamente democráticos que lo conectan con la democracia

antigua²⁴, como el carácter anti-elitista y anti-tecnocrático (no hay que ser experto para poder opinar y decidir sobre cuestiones colectivas, ni tener una trayectoria política o activista). De este modo, se sostiene que seleccionar a los participantes por sorteo permite evitar el sesgo de autoselección, característico de muchas instancias participativas (especialmente de las típicas de América Latina, en las que suelen participar los que ya tienen algún interés o experiencia, o son miembros de alguna organización barrial, partido político, es decir, *siempre los mismos*). Llegar a las *personas comunes*, las más alejadas de la política, sería crucial en el presente, dado que son esas personas las que más desconfían de los políticos y de las instituciones²⁵.

En síntesis, el modelo de las asambleas ciudadanas o climáticas supone un conjunto de pilares que se desprenden de estos fundamentos:

1. La selección por sorteo de las/os participantes (lotería cívica): el formato más habitual es un sorteo en dos tiempos; primero, se sortean participantes del registro o padrón en base a datos censales; luego, sobre esta base se establecen los parámetros de la muestra para que sea representativa de la sociedad; finalmente, sobre el total de quienes hayan aceptado, se vuelve a sortear a las/os participantes que formarán parte de las asambleas (OCDE, 2020). Este modo de selección permite que las/os asambleístas no sean mayormente especialistas en el tema a tratar ni activistas. Como la participación no es de base voluntaria, las/os asambleístas suelen ser compensados con un incentivo económico que al menos cubre los gastos de viáticos y costos de lucro cesante o cuidado de personas.

319

²⁴ La conexión con los ideales de democracia radical puede observarse en los proyectos intelectuales contemporáneos que buscan crear órganos permanentes con miembros sorteados que tengan atribuciones significativas en el sistema político, como un sistema bi-representativo con una cámara ciudadana, o un Tribuno de la Plebe Moderno (van Reybrouck, 2016; McCormick, 2011; Gastil y Olin Wright, 2019).

²⁵ Incluso en algunas experiencias pioneras, como la de Columbia Británica en Canadá, se han excluido explícitamente a los políticos del registro sobre el cual se realizó el sorteo.

2. Cuando la asamblea ya está constituida, y en la medida en que se supone que las/os participantes no son personas expertas, pero deben decidir sobre cuestiones complejas, la primera actividad es un proceso de formación, que ofrece a las/os participantes información balanceada y completa. Esta formación puede incluir material de lectura, charlas con especialistas de distintas disciplinas y, en algunos casos, la posibilidad de disponer de los especialistas durante las deliberaciones para hacerles preguntas (OCDE, 2020).

3. Por último, la asamblea debe deliberar para producir recomendaciones de política pública sobre una cuestión puntual. El modelo, inspirado en los juicios por jurados (Sanders, 1997), supone que la deliberación es desinteresada, es decir, que las/os participantes no tienen algo personal en juego a la hora de definir su posición (Elster, 2001) y que la deliberación se orienta mejor, en este sentido, hacia el mediano o el largo plazo (Smith, 2024), lo que hace que las asambleas ciudadanas se presenten como herramientas ideales para tratar cuestiones climáticas y ambientales. El modelo implica que el tema a tratar sea de interés público (y no solamente concerniente a un grupo), que se plantee en términos de pregunta simple, no articulada con otras preguntas -del tipo de la pregunta guía de la Asamblea Climática del Parlamento Inglés: ¿cómo alcanzar cero emisiones de CO2 para 2050? (Elstub et al., 2021), que no tenga una respuesta correcta ni por sí o ni por no y que no sea urgente (OCDE, 2020). Al mismo tiempo, la deliberación exige asegurar una diversidad de perspectivas o que se puedan plantear argumentos a favor y en contra (Manin, 2011).

4. Las experiencias de Mar del Plata y Buenaventura

4.1 Diseño y organización de las asambleas

El proyecto (Re)surgentes estableció algunos parámetros comunes para todas las ciudades y aspectos que se definirían en cada caso particular. Se especificó, por ejemplo, que todas las asambleas apuntarían a tener alrededor de 50 participantes (pero el modo de hacer la

muestra e invitar a las/os potenciales participantes se dejó a criterio de los organizadores de cada asamblea). También se elaboró un cuadernillo común sobre cambio climático para distribuir como material de formación en todas las asambleas, pero los organizadores de cada asamblea definirían con sus contrapartes gubernamentales y socios de la sociedad civil quiénes serían las/os expertas/os a invitar en las etapas de formación. Aunque la cuestión a abordar sería en todos los casos la crisis climática, el foco de cada una de las ciudades quedó en manos de los organizadores locales, para poder adecuarlo a los problemas más urgentes o más oportunos según el contexto. Asimismo, se estableció que el incentivo para los participantes sería similar en todos los países y financiado con los fondos internacionales del proyecto (100 dólares por la participación en todos los encuentros), mientras que la logística de las reuniones quedaría a cargo de las organizaciones y sus socios gubernamentales.

321

La Asamblea Climática de Mar del Plata fue implementada por Democracia en Red en acuerdo con la Dirección de Modernización e Información Estratégica del Gobierno de la Ciudad de Mar del Plata. El objetivo de la asamblea fue fortalecer el Plan de Acción Climática municipal que se encontraba en elaboración, poniendo el foco en tres líneas de trabajo: 1) formación, concientización, y comunicación; 2) tratamiento de los residuos sólidos urbanos, reciclado, compostaje, tratamiento de efluentes y descargas, y 3) prevención y preparación para emergencias de eventos catastróficos relacionados con el cambio climático.

Para seleccionar a los 50 participantes se realizó una muestra estratificada de la población de la ciudad, utilizando datos del último Censo y de la EPH (Encuesta Permanente de Hogares) y el software de Sortition Foundation. En la primera etapa, se apuntaba a enviar invitaciones personalizadas a los hogares con un mensajero notificador, pero esto resultó muy caro para el gobierno local. Se preveía enviar 3000 invitaciones, pero se enviaron alrededor de 500 invitaciones por carta y luego se reforzó con publicidad en redes sociales dirigida a grupos específicos para poder cubrir las

necesidades de la muestra. Se inscribieron 139 personas, de las cuales 55 fueron seleccionadas por sorteo para conformar la asamblea (con el fin de tener 5 suplentes). La muestra consideró las siguientes variables: género, edad, situación laboral, nivel educativo y pertenencia a minorías étnicas (este último criterio fue acordado por todas las asambleas) (entrevistas 1 y 9).

La asamblea consistió en siete días de reunión de cuatro horas cada día, entre el 13 y el 22 de agosto de 2024, siempre entre las 17 y las 21 hs. El primer día tuvo lugar el lanzamiento y la primera sesión de formación general sobre cambio climático y democracia deliberativa. Los siguientes tres días de reunión se repartieron entre dos horas de formación y dos horas de deliberación sobre uno de los ejes, para pensar los desafíos en cada tema. Además del cuadernillo común, la formación incluyó charlas con expertas/os del ámbito universitario y público, especialmente de la Universidad Nacional de Mar del Plata, así como con funcionarias/os del gobierno municipal. Durante la segunda semana, los tres días de encuentro fueron dedicados a construir colaborativamente las soluciones para los desafíos identificados previamente; las/os participantes se organizaron en mesas de trabajo de entre 8 y 9 personas, con una puesta en común final. La asamblea produjo como resultado 6 máximas o principios para la etapa del Pacto Interciudad, 18 desafíos y 54 soluciones, apuntando a su inclusión en el Plan de Acción Climática Local (entrevista 1).

Imagen 2: jornada de deliberación de la Asamblea Climática de Mar del Plata



323

Fuente: Democracia en Red

En Buenaventura los organizadores definieron orientar la asamblea a la discusión sobre un problema que afectaba mucho al territorio y sobre el cual se podía tener mayor capacidad de incidencia desde un ámbito local: el del tratamiento de los residuos sólidos. El objetivo fue, por lo tanto, que la asamblea hiciera aportes al Plan de Gestión Integral de Residuos de la alcaldía y a la revisión del contrato de la empresa recolectora que brindaría el servicio. El estado local tuvo un rol menor en el proceso, y, en cambio, las organizaciones de la sociedad civil que lideraron el proceso (Exituto e Ideemos) convocaron a otras organizaciones (juveniles, comunitarias y afrodescendientes) para que colaboraran en el diseño de la asamblea y resultara también más legítima para la población. Las organizaciones aliadas y los consejos comunitarios estuvieron involucrados desde el comienzo en la construcción del padrón sobre el cual se elaboraría después la muestra, dado que no había disponible un censo como en el caso marplatense. De este modo, la base

sobre la cual realizar el primer sorteo fue construida por una consultora (Centro Nacional de Consultoría) en asociación con las organizaciones del territorio (entrevista 2). Para la definición de la muestra se tomó la decisión de darle prioridad a la zona rural del municipio (que representa el 10% del territorio, pero constituyó el 50% de las/os participantes), que es la más afectada por la mala gestión de los residuos, aunque la zona urbana tenga más responsabilidad en generarlos. A diferencia de lo que suele pasar en las asambleas ciudadanas, la tasa de respuesta fue muy buena y “fue gente a la asamblea que no estaba seleccionada” (entrevista 2). Los organizadores narraban, por ejemplo, que un líder comunitario consideraba que, como había compartido la base de datos de las personas de su comunidad, podía ir a la asamblea con todas esas personas. También contaba otro ejemplo de una persona que había salido sorteada y había querido participar junto con otras cuatro personas de su organización. En muchos casos, mientras se mantuvieran las proporciones pensadas para la representatividad de la muestra, estas personas que se presentaron espontáneamente habían sido aceptadas (entrevista 2).

La asamblea de Buenaventura duró cuatro jornadas completas (de miércoles a sábado) durante los últimos días del mes de agosto de 2024 (28-31/8), repartidas en dos días de formación y dos días de deliberación. La misma tuvo lugar en la Universidad del Valle sede Pacífico. Para las jornadas de formación se convocó a expertas/os académicas/os, pero sobre todo a las organizaciones que habían participado desde el inicio y que transmitían su saber práctico sobre el tema de la gestión de residuos. También participaron algunas/os funcionarios de la alcaldía y de la empresa recolectora de residuos. Las jornadas de deliberación se organizaron con grupos de trabajo reducidos (de menos de 10 personas) y momentos de reunión plenaria, con dos temáticas principales: recolección y manejo de residuos, por un lado, y disposición final, por otro. La asamblea produjo como resultados cuatro recomendaciones consensuadas concernientes a: 1. Separación en la fuente con enfoque

comunitario; 2. Recolección; 3. Disposición final y 4. Transformación.

4.2 Reformulaciones del modelo

4.2.1 Sorteo y participantes

Veamos ahora en qué medida los aspectos centrales del modelo fueron plasmados, reformulados o adaptados. En ambas ciudades, se buscó que las/os participantes constituyeran una muestra diversa y representativa, en términos de género, edad, nivel educativo, empleo y zona. Sin embargo, no se cumplió de manera estricta el criterio del sorteo. En Mar del Plata, como ya mencionamos, las invitaciones iniciales previstas no pudieron mandarse y, para completar los perfiles que le faltaban a la muestra, se decidió complementar con publicidad en redes sociales. Esta alternativa cambia las reglas del juego, en la medida en que cualquier persona que se encuentre con el link de formulario se puede inscribir y no funciona de manera aleatoria. De acuerdo con las entrevistas, varias/os asambleístas habían recibido la información por personas conocidas, amigos, familiares, e incluso algunos habían sido invitados especialmente por los organizadores (entrevistas 4, 6, 7). Una asambleísta cuenta, por ejemplo: "A mí me avisó una amiga, diciéndome 'J, ¿te anotaste?, ¿te anotaste? Te tenés que anotar'...me había llegado la convocatoria por amigos, porque saben que a mí me interesa el medio ambiente" (entrevista 6). Sin embargo, los organizadores y su socio gubernamental, sí apuntaban a lograr, mediante el uso del sorteo, el involucramiento de quienes no suelen participar: "La idea era no encontrar solamente a las personas que siempre discuten el mismo tema" (entrevista 9). En definitiva, alrededor de 58% de las personas que respondieron de forma válida el formulario de inscripción había recibido la invitación por carta. El segundo momento del sorteo, que consiste en seleccionar aleatoriamente a las/os asambleístas sobre la base de las personas inscriptas, en cambio, se realizó en Mar del Plata siguiendo el modelo.

En Buenaventura se readaptaron los dos momentos de la lotería cívica. En primer lugar, al no disponer de un censo fiable, como ya mencionamos, y al tratarse de una ciudad construida sobre humedales costeros, lo que dificulta la conexión por vía terrestre con varias zonas, se recurrió a las organizaciones de la sociedad civil y consejos comunitarios para armar la base de datos (que complementaría los proporcionados por una consultora privada). Esto produjo una sobre-representación de las personas habitantes de áreas rurales y de quienes sufren más las consecuencias del cambio climático; esta sobre-representación no fue problemática para los organizadores, sino buscada. También las organizaciones territoriales colaboraron en repartir invitaciones que fueron dirigidas y no aleatorias²⁶. Luego, sobre la base de inscriptos se realizó un sorteo, pero tampoco se lo sostuvo de manera rígida o estricta, en la medida en que se presentaron a la asamblea personas que no habían salido seleccionadas y, mientras respetaran los parámetros de la muestra (las proporciones de grupos poblacionales que se necesitaba tener), a varias de ellas se las dejó sumarse como asambleístas. Un entrevistado de Buenaventura contaba, por ejemplo, que le había llegado la invitación a otra persona de su familia, pero había ido en su lugar (entrevista 16). Otras/os asambleístas subrayaban su experiencia en el tema para justificar su invitación: “Invitaron a todos los líderes comunitarios de las juntas de acción comunal... [a mí] no me llegó la invitación por ser de la junta de acción comunal, me llegó porque acá hay gente que me conoce mucho” (entrevista 19). Según uno de los organizadores del proyecto (Re)surgentes, las personas que no habían sido seleccionadas por sorteo, pero se presentaron de todos modos y se las dejó integrar la asamblea, podían verse como “asambleístas emergentes” (entrevista 3).

Si bien en ambos casos se mantuvo el criterio de ofrecer un incentivo económico o viático a las/os

²⁶ Un capítulo aparte es el problema de la confianza de las/os participantes cuando la selección es aleatoria. Como contaba una persona miembro del comité técnico de la asamblea de Buenaventura “Algunos como no conocían el proceso pensaron que era un fraude” (entrevista 10).

participantes (también llamado por los organizadores *garantía económica para la participación*, ya que sirve para asegurar que nadie tenga que pagar costos que le impidan formar parte de los encuentros), se flexibilizaron los fundamentos de la lotería cívica en la práctica, y también en la concepción. Si con la selección por sorteo se apunta a hacer participar a las personas que no tiene conocimientos, experiencia de activismo político, ni intereses específicos en un tema, en las asambleas de Mar del Plata y Buenaventura se combinó el propósito de darles voz a personas comunes con el propósito de incluir a *las/os más afectadas/os*. Siguiendo la conceptualización de Afsahi (2020), podría decirse que se reemplazó el principio de *todos los afectados* por el principio de *los más profundamente afectados*, que busca dar mayor legitimidad y voz a aquellas personas más impactadas por una decisión y por la trayectoria histórica que condiciona su disponibilidad de opciones. Los principios que se corresponden con las asambleas ciudadanas podrían ser, siguiendo esta línea, los de *todos los afectados y los no afectados directamente* al mismo tiempo (porque su inspiración en los jurados judiciales implica una valoración de la imparcialidad). En cambio, en las asambleas que analizamos, se apuntó a incluir a las personas más afectadas (como en Buenaventura las/os habitantes de la zona rural), recogiendo la tradición de participación ciudadana propia de América Latina.

La región tiene, en efecto, una importante historia y trayectoria en materia de participación, pero el criterio de selección de participantes predominante siempre ha sido el voluntariado, los espacios están abiertos a todo el mundo y se espera que se acerquen quienes tienen mayor interés, están más afectados o son los sectores más vulnerables con respecto a la cuestión a tratar. Esta idea predominante en los dispositivos de la región ha ido generalmente asociada a la fundamentación en un *saber de la experiencia*, es decir, quienes conocen mejor los problemas de un territorio son los que habitan en él y padecen los obstáculos cotidianamente (Annunziata, 2015). En síntesis, el sorteo se sostiene, pero de manera artesanal, tanto en cuanto al método para llegar a la

lista de asambleístas como en la interpretación de su sentido: participantes y organizadores coinciden en valorar el hecho que pueda participar cualquier persona, pero al mismo tiempo no asimilan fácilmente las exclusiones que el sorteo supone (que quede librado al azar quién está invitado resulta arbitrario), ya que hay personas que por su rol en la comunidad o por ser la más afectadas deberían estar presentes. Como lo expresaba claramente uno de los organizadores de la asamblea de Monterrey (México) – con una dinámica similar a las que aquí analizamos-: “Se trató de darle más importancia a las voces excluidas que a la aleatoriedad” (entrevista 3).

Como consecuencia de esta adaptación del modo en que funciona el sorteo en las asambleas, las mismas tuvieron una importante presencia de activistas y/o especialistas en los temas ambientales. Por ejemplo, en la asamblea de Mar del Plata, como contaba una de sus miembros: “Algunas/os participantes tenían más conocimiento por sus estudios en cuestiones ambientales” (entrevista 4). La mayoría de las/os entrevistadas/os consideraba que las/os asambleístas estuvieron repartidas/os entre personas con mucho conocimiento, trayectoria o activismo en el tema, y personas que no conocían casi nada de las problemáticas ambientales (por ejemplo, entrevista 4). Uno de los asambleístas de Mar del Plata reflexionaba sobre el hecho de que se trataba, de todos modos, de “personas comunes” pero las llamaba “gente común interesada” (entrevista 5). Entre las/os miembros de la asamblea había un ama de casa, una portera de escuela, pero también al menos tres personas que se dedicaban a la recuperación de residuos (recuperadoras/es urbanas/os), varias personas que tenían estudios específicos en temas ambientales e incluso dedicación profesional a la permacultura y la bioconstrucción (entrevista 7). Algunos asambleístas se conocían entre sí (entrevista 11), lo cual dejaba en evidencia que existían algunos espacios de activismo compartido.

En Buenaventura, las/os activistas estuvieron más presentes todavía, por el rol que asumieron las organizaciones en el diseño de la asamblea. Se trataba de

activistas vinculados a los problemas del territorio y menos a cuestiones específicamente ambientales, pero como dirigentes territoriales tenían contacto cotidiano con el problema que estaba en discusión. Entre ellos había, por ejemplo, un concejal, varios miembros de las juntas de acción comunal y de los consejos comunitarios (entrevistas 10 y 12). Pero, especialmente, en la asamblea de Buenaventura había “personas afectadas” que conocían los problemas del territorio por experiencia propia y que tenían interés en solucionarlos. La sobre-representación de la población rural en la muestra operó en este sentido, pero también los temas que surgieron en la deliberación. Una asambleísta decía, por ejemplo: “Se le daba mucha cabida a las personas de la zona rural porque esas personas son las que viven más el tema que nosotros....la gente tira toda la basura al mar y llega allá... (entrevista 19). Otra asambleísta relataba por su parte: “Fue algo muy interesante porque lograron conseguir que asistieran personas que están muy involucradas con el tema...los asistentes eran de la zona rural, los que viven en Córdoba, donde queda el destino final de los deshechos, personas que están directamente afectadas...muchas personas están contaminadas, están teniendo enfermedades extrañas, contaron la historia de una persona que falleció en circunstancias extrañas y era una persona recolectora recicladora” (entrevista 18).

329

4.2.2 Formación y deliberación

El segundo aspecto central del modelo es la etapa de formación, orientada a brindar información de calidad y balanceada en sus enfoques para alimentar una mejor deliberación y mejores decisiones. En ambos casos existió esta etapa, y fue valorada por las/os asambleístas que no tenían ningún conocimiento en el tema tratado. Sin embargo, ocurrió algo diferente a lo que espera el modelo: en la medida en que entre las/os expertos invitadas/os a dar charlas había funcionarias/os responsables por las políticas ambientales locales y se le dedicó parte importante de las reuniones de formación a informar a las/os asambleístas sobre las políticas

en curso y los planes gubernamentales, los intercambios más conflictivos se dieron en esta etapa en lugar de en la etapa de deliberación. Varias/os funcionarias/os se vieron interpeladas/os por las/os participantes (entrevista 5). En todo caso, las formaciones no estuvieron diseñadas como para ofrecer a las/os participantes posiciones o soluciones opuestas (por ejemplo, visiones no ambientalistas o desarrollistas), sino que se orientaron a plantear los desafíos científicos y prácticos que plantea localmente la crisis climática.

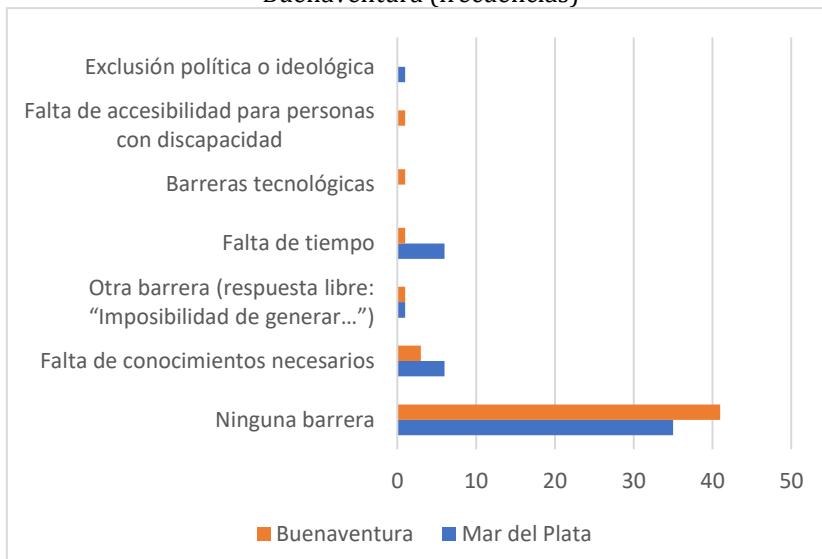
El tercer pilar del modelo de las asambleas ciudadanas es la deliberación. En este sentido, el análisis de la dinámica de las asambleas arroja dos hallazgos en paralelo. Por un lado, la deliberación entendida como intercambio entre los participantes en mesas de trabajo para producir un conjunto de recomendaciones, fue un rasgo que las/os participantes destacaron positivamente. En algunas dimensiones, la deliberación en Mar del Plata y en Buenaventura siguió los principios del modelo, como que la deliberación debe permitir que todas/os se expresen libremente y que se busque evitar cualquier tipo de exclusión.

Para ser verdaderamente inclusiva, la deliberación debe atenuar al mínimo posible las barreras que siempre se encuentran en la sociedad para expresar la propia voz. Estas pueden tener que ver con la brecha digital, con la falta de conocimientos, con dificultades idiomáticas, con una falta de atención en el diseño a los obstáculos que podrían encontrar las personas con discapacidad; también pueden tener que ver con lo que Young (2002) llamó *exclusión interna*, que ocurre cuando las personas sienten que su tipo de discurso está fuera de lugar, que no saben hablar con los estándares requeridos por la situación, aunque formalmente estén incluidas en la discusión. Está ampliamente documentada la tendencia a que tomen más la palabra los varones, blancos, de alto nivel de estudios, en las situaciones deliberativas (Sanders, 1997). Las barreras también pueden ser políticas o ideológicas, generando que haya un tipo de discurso que se vuelva inexpresable por no corresponderse con la ideología dominante.

Sin embargo, los participantes de las asambleas de Mar del Plata y de Buenaventura sintieron que habían podido expresar su opinión. Ante la pregunta: “¿En qué medida diría que al participar en las discusiones pudo expresar sus propias ideas?”, el 95,6% de las/os asambleístas de Buenaventura afirmó que había podido expresar sus propias ideas en bastante y gran medida, 82% de las/os asambleístas de Mar del Plata sostuvo lo mismo. Con respecto a las barreas para la plena participación en la deliberación, en ambas asambleas la mayoría de las/os participantes no se encontraron con ninguna. En Mar del Plata, “ninguna barrera” fue la opción más seleccionada (35 veces), seguida por “falta de conocimientos necesarios” y “falta de tiempo” (ambas con 6 menciones). En Buenaventura, “ninguna barrera” también lideró, con 41 menciones (89% de las/os asambleístas en Buenaventura y 66% en Mar del Plata eligieron “ninguna barrera” como única opción).

331

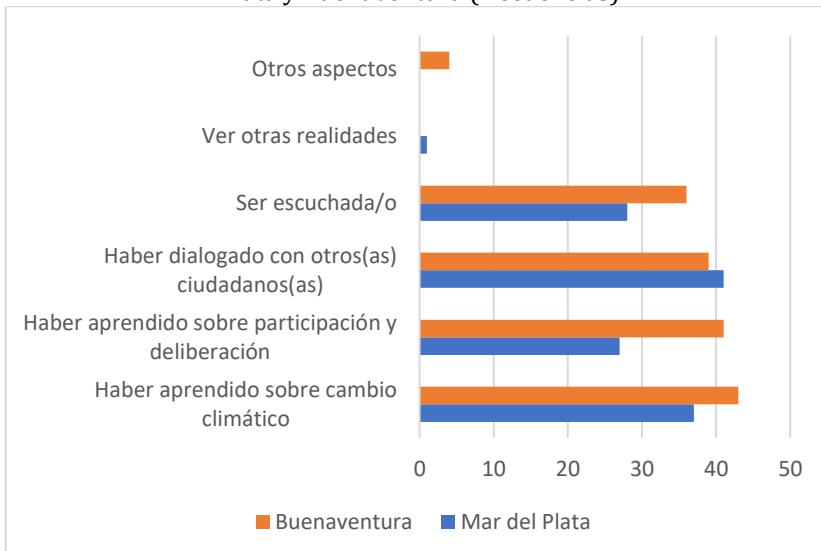
Gráfico 1: barreras para la plena participación – Mar del Plata y Buenaventura (frecuencias)



Fuente: elaboración propia en base en base a los cuestionarios pre y post asambleas suministrados a las/os participantes.

Por otra parte, observamos que las/os asambleístas valoraron especialmente haber dialogado con sus pares, aunque el aspecto de los aprendizajes es el más destacado, sobre todo en Buenaventura.

Gráfico 2: lo más valorado de la experiencia como asambleísta – Mar del Plata y Buenaventura (frecuencias)



Fuente: elaboración propia en base en base a los cuestionarios pre y post asambleas suministrados a las/os participantes.

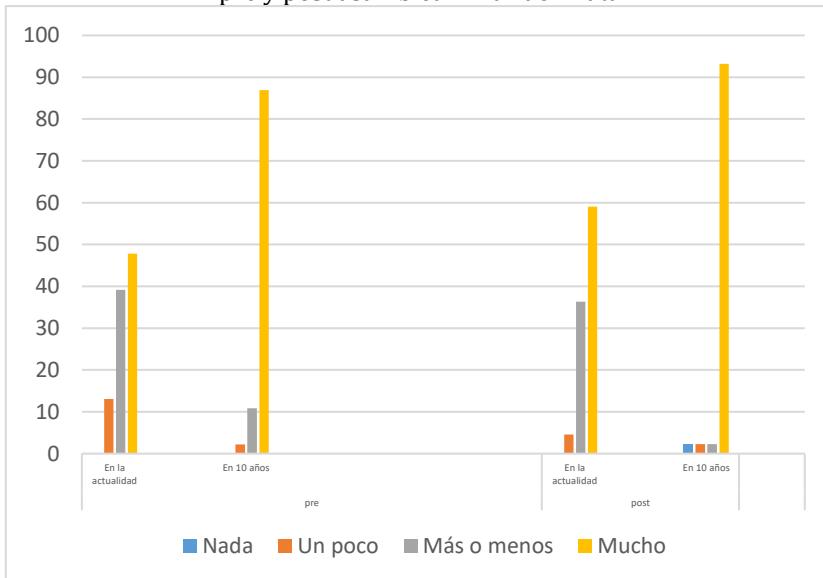
Como dijimos anteriormente, la teoría de la deliberación hace hincapié en el hecho de que las/os participantes sean capaces de cambiar de opinión, dejándose convencer por la *coacción sin coacción del mejor argumento* (Habermas, 2005 [1992]; Cohen, 2007; Fishkin, 1997; Blondiaux, 2008; Girard y Le Goff, 2010). No se trata solo de poder expresar la propia opinión, sino de ser receptivo a las opiniones de las/os demás y salir, entonces, transformada/o del proceso. Por eso algunos dispositivos incluyen en el diseño las encuestas de entrada y de salida (Fishkin, 1997). En todo caso, los estudios sobre asambleas ciudadanas coinciden en destacar que los mayores efectos o impactos se encuentran en las/os mismas/os participantes, aumentando el conocimiento y la conciencia sobre el problema en discusión y atenuando la desinformación (Đorđević y

Vasiljević, 2022; Elstub, Carrick y Allen, 2023). En temas de cambio climático existen discursos negacionistas y desinformación circulando, y, en este sentido, las asambleas operaron positivamente. A pesar de que se partió de un piso bastante alto en cuanto a la comprensión del cambio climático, luego de participar en la asamblea más personas pudieron identificar correctamente el cambio climático como “un aumento gradual de las temperaturas causado por actividades humanas” (pasando de 69,4% a 75,6% en Buenaventura y de 87% a 91% en Mar del Plata), en lugar de un fenómeno cíclico o temporal o que sólo afecta a países fríos, por ejemplo.

En el caso de Mar del Plata, la asamblea aumentó la conciencia respecto del riesgo climático en el presente y dentro de diez años, aumentando en alrededor de 10% la percepción de que el cambio climático puede perjudicar “mucho” a uno mismo y su familia.

333

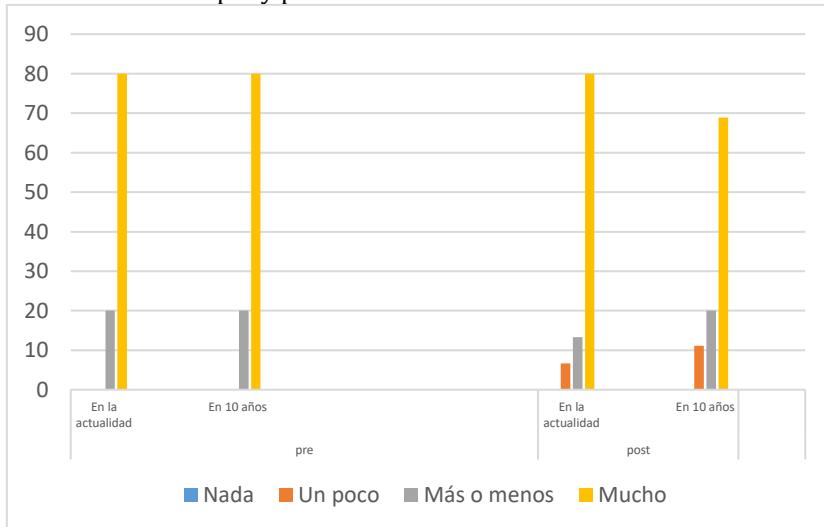
Gráfico 3: percepción del riesgo climático en la actualidad y a 10 años, pre y post asamblea – Mar del Plata



Fuente: elaboración propia en base en base a los cuestionarios pre y post asambleas suministrados a las/os participantes.

En el caso de Buenaventura, los datos resultan curiosos, ya que las/os asambleístas tuvieron una menor percepción de “mucho” riesgo después de la asamblea, quizá como producto del optimismo sobre las soluciones que se estaban diseñando.

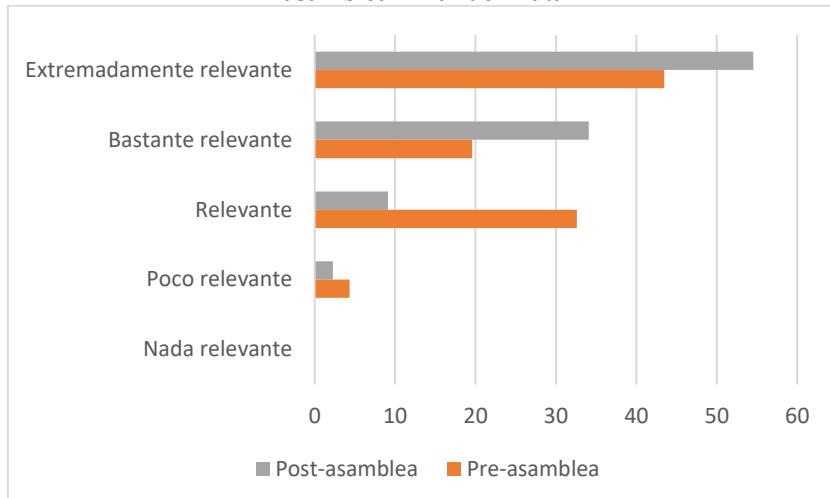
Gráfico 4: percepción del riesgo climático en la actualidad y a 10 años, pre y post asamblea - Buenaventura



Fuente: elaboración propia en base en base a los cuestionarios pre y post asambleas suministrados a las/os participantes.

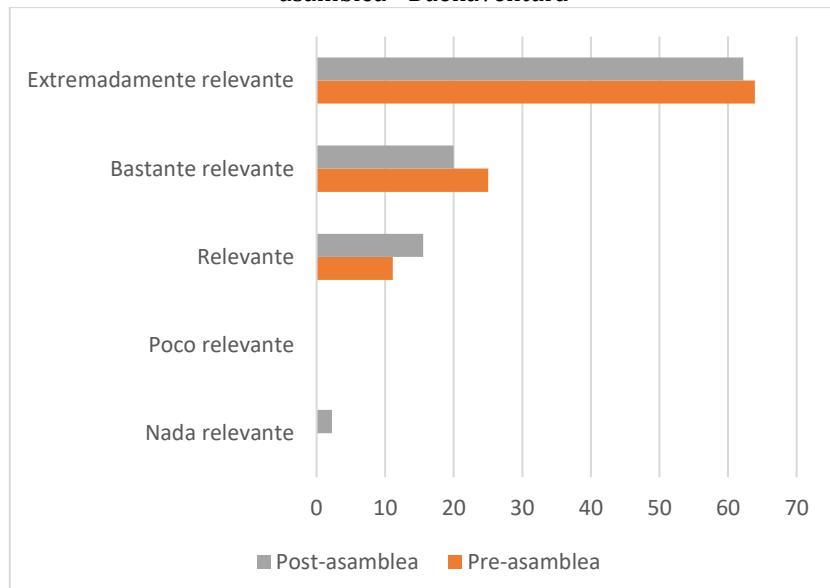
Algo similar ocurrió con respecto a la relevancia de la crisis climática para la vida diaria de las/os asambleístas. En Mar del Plata, más personas consideraron que la crisis climática es “extremadamente relevante” para su vida cotidiana luego de haber participado en la asamblea; mientras que en Buenaventura el porcentaje de asambleístas que la consideraron “bastante relevante” y “extremadamente relevante” disminuyó levemente.

Gráfico 5: relevancia de la crisis climática en la vida diaria pre y post-asamblea – Mar del Plata



Fuente: elaboración propia en base en base a los cuestionarios pre y post asambleas suministrados a las/os participantes.

Gráfico 6: relevancia de la crisis climática en la vida diaria pre y post-asamblea - Buenaventura



Fuente: elaboración propia en base en base a los cuestionarios pre y post asambleas suministrados a las/os participantes.

En las entrevistas con las/os asambleístas de ambas ciudades surgió claramente la valoración de los aprendizajes que la experiencia les aportó. Como es habitual con los dispositivos de mini-públicos es difícil aislar el efecto de la formación y de la deliberación en los aprendizajes al final del proceso. La formación fue útil para equilibrar conocimientos, aportando elementos básicos a quienes no tenían conocimientos previos y resultando algo redundante para quienes ya entraban con herramientas previas (entrevista 7). Quienes fueron con menos conocimientos previos vieron la formación con mejores ojos. Una asambleísta de Mar del Plata decía, por ejemplo “Pasamos de no saber nada a saber un montón” (entrevista 8). Como sostenía una entrevistada de Buenaventura: “Se convirtió en una necesidad de aprender y fue lo que más nos motivó...a mí lo que más me motivó a ir fue para enriquecer mi conocimiento frente a este tema tan importante” (entrevista 18). Otra entrevistada valoraba la nivelación que la formación había generado: “La formación estuvo muy buena para que todos habláramos al mismo nivel” (entrevista 19). Otro asambleísta sostenía “Aprendí muchas cosas que no sabía...a recolectar, qué se hace con el plástico...” (entrevista 16). Algunas/os participantes destacaban los aprendizajes con respecto a datos científicos proporcionados por las/os expertos, como en el caso del representante del Servicio Meteorológico Nacional en Mar del Plata (entrevista 5). Esto podría conducir a pensar en una posible distorsión que se ha observado también en otras asambleas climáticas (Curato et al., 2023): la comprensión de la asamblea como un entorno educativo más que como un espacio de deliberación entre iguales, y su identificación con capacitaciones, cursos, o aulas de clases, con la consecuencia diferenciación de roles jerárquicos entre maestras/os que tiene el conocimiento y estudiantes que lo reciben.

Sin embargo, muchas/os asambleístas destacaban también otros aprendizajes, que surgían del intercambio con las/os demás: en Mar del Plata se valoraba especialmente el conocimiento del bioconstructor y de las/os recuperadoras/es urbanas/os que contaban, por ejemplo, las dificultades para levantar las botellas; en Buenaventura,

las/os participantes de la zona urbana enfatizaban sus aprendizajes de las/os participantes de la zona rural. Es decir, los aprendizajes no se dieron solamente en la formación y a través de las/os expertas/os, sino también entre pares y en el marco de la deliberación, y, al mismo tiempo, los conocimientos apreciados fueron científicos y técnicos, pero también distintos saberes de la experiencia (Annunziata, 2015). Como sintetizaba una asambleísta de Mar del Plata: “La mezcla de miradas y de criterios siempre fue enriquecedora” (entrevista 4).

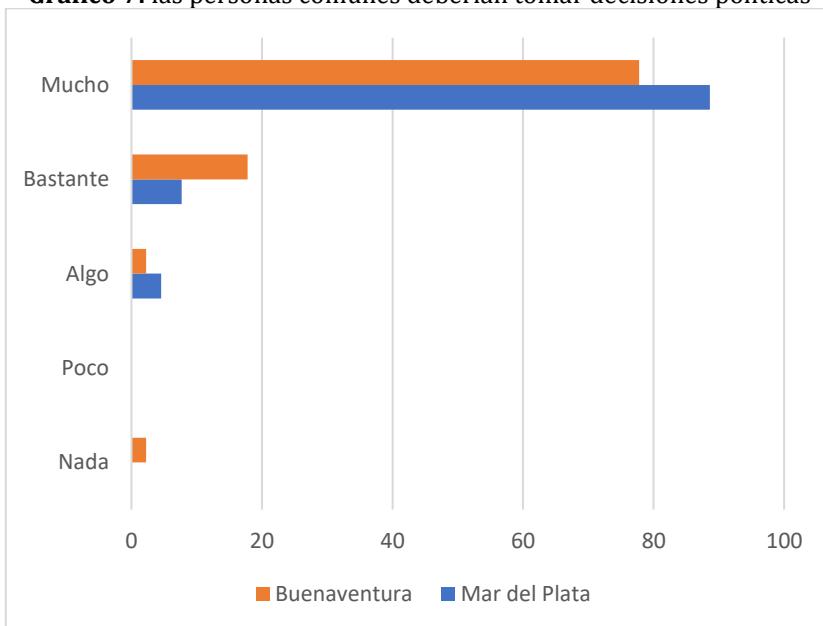
Las teorías sobre la deliberación han enfatizado siempre la posibilidad de cambiar de opinión como uno de sus principios centrales. 95,5% de los participantes de Buenaventura dijeron participar en la Asamblea Ciudadana influyó/ cambió en sus opiniones e ideas previas entre “bastante” y “mucho”. En Mar del Plata, este porcentaje fue de 70,45%. Sin embargo, de las entrevistas se desprende que no se trataba de cambios de opinión en un sentido opuesto (como sería, por ejemplo, pasar de pensar que hay que hacer un nuevo relleno sanitario a considerar que no hay que hacerlo), sino de la profundización de los argumentos para sostener el mismo tipo de diagnósticos y soluciones. Por ejemplo, una entrevistada de Mar del Plata sostenía que “no cambió de opinión, sí se complejizaron aristas” (entrevista 11).

Pero la transformación de las/os participantes en el proceso implica también, siguiendo a la literatura (Elstub, Carrick y Allen, 2023; Jo y Nabatchi, 2021), el sentimiento de una mayor eficacia política y de una mayor capacidad para involucrarse y liderar transformaciones, es decir, la creencia de que una/a puede entender e influir en los temas políticos y hacer aportes relevantes. La deliberación tiende a traducirse en empoderamiento, en la medida en que las/os participantes no son tratados como objetos de legislación y administración (Knobloch et al., 2019). Y esto redunda, además, en participantes más predispostas/os a participar en nuevos debates y e instancias participativas (Jacquet y Van der Does, 2021).

En las dos asambleas que analizamos el efecto de empoderamiento fue claro. 64% de las/os participantes en Mar del Plata y 85% en Buenaventura dijeron sentirme mucho más comprometidas/os con los problemas de su ciudad después de la asamblea. Ante la pregunta “¿Se siente en la capacidad de liderar una iniciativa comunitaria para enfrentar la crisis climática después de su participación en la Asamblea?”, 68% respondió afirmativamente en Argentina y 95% Colombia. Ante la pregunta “¿Se siente preparado para participar en actividades comunitarias relacionadas a la crisis climática después de la Asamblea?” 95,45% respondió afirmativamente en Argentina y 100% en Colombia. El 100% en ambas ciudades sostuvo que volvería a participación en una asamblea ciudadana si fuera convocada/os.

Es interesante especialmente cómo las asambleas pueden empoderar, poniendo en cuestión las creencias a veces arraigadas de que sólo las personas expertas o las/os representantes políticas/os están en condiciones de tomar decisiones. Casi el 80% de las/os asambleístas en Buenaventura y cerca del 90% en Mar del Plata estuvo en gran medida de acuerdo con la afirmación “las personas comunes deberían tomar decisiones políticas”.

Gráfico 7: las personas comunes deberían tomar decisiones políticas



Fuente: elaboración propia en base en base a los cuestionarios pre y post asambleas suministrados a las/os participantes.

339

En el caso de Mar del Plata especialmente la asamblea se prolongó en un activismo voluntario de parte de las/os asambleístas que siguieron en contacto mediante un grupo de WhatsApp y organizaron actividades comunitarias voluntarias, como ir a levantar residuos de las playas. En palabras de una entrevistada: “La asamblea generó ganas de seguir participando, como en la limpieza de playas, porque con este aporte solo mucha realidad no vas a cambiar” (entrevista 4). La misma asambleísta tenía una valoración positiva de la experiencia en términos de empoderamiento: “Me pareció bárbaro, te sentís responsable, te llevas información...participar, hablar, proponer ya suma un montón” (entrevista 4)

Ahora bien, aunque en varios sentidos en ambas asambleas observamos un funcionamiento deliberativo tal como espera la literatura -inclusión, reflexividad, y efectos de aprendizaje y empoderamiento en las/os participantes-, hay otros aspectos de la dinámica que es necesario mencionar también. El más importante es el hecho de que no hay

posiciones opuestas o argumentos a favor y en contra de las soluciones que están en discusión. Para algunas, teorías el debate contradictorio, es decir, la exposición de argumentos a favor y contra determinado curso de acción, constituye el corazón de todo proceso deliberativo (Manin, 2011; Girard y Le Goff, 2010). Es por eso que muchas veces, además de construir una muestra representativa en términos socio-demográficos, las asambleas buscan también incluir criterios actitudinales o de opinión, combinando una *representación descriptiva* con una *representación discursiva* (Curato et al, 2021). La diversidad social no garantiza necesariamente la diversidad de opiniones (Grandjean, 2024).

Sin embargo, para las asambleas de Mar del Plata y Buenaventura no se consideró un criterio semejante. No hubo entonces posiciones opuestas entre las/os asambleístas, como podría haberse dado, para expresarlo en los términos en los que se suele plantear el debate en la región (Annunziata, 2024), entre quienes sostienen una posición más *ambientalista* versus quienes sostienen una posición más *desarrollista*. Las/os asambleístas destacaron muchas veces en las entrevistas que, si bien podía haber matices, todas/os terminaban poniéndose de acuerdo y compartiendo la visión del problema en discusión. Por ejemplo, un entrevistado de Mar del Plata afirmaba: “Había un consenso natural en todos los niveles de conocimiento y edades en que las empresas tienen mucha responsabilidad en el impacto, y en que el gobierno debe hacer más y también los demás vecinos” (entrevista 5). En palabras de otra asambleísta: “Apuntábamos al mismo objetivo, nos poníamos de acuerdo fácil...Hubo más acuerdo que desacuerdo porque se apuntaba hacia el bien común” (entrevista 4). Entre las/os participantes fue muy sencillo consensuar en torno a la importancia de la educación ambiental o de la exigencia de una mayor responsabilidad social a las empresas, promoviendo incentivos para las más comprometidas.

En el caso de Buenaventura, las/os habitantes de la zona rural estaban a la defensiva sobre la ampliación del relleno sanitario aledaño a sus viviendas, pero tampoco fue difícil que todas/os las/os participantes coincidieran en que

se debían buscar soluciones alternativas que no perjudicaran a esa parte de la población, y en que también era imperioso encontrar una forma de tener más horarios, rutas o caminos accesibles para que la empresa recolectora se llevara los residuos domiciliarios (entrevista 2). Un asambleísta decía, por ejemplo: “Nadie estaba en desacuerdo, al contrario, todos pensamos en ayudar primero a la zona rural por ser la más afectada después la zona urbana” (entrevista 15). Otro asambleísta afirmaba en el mismo sentido: “Todos estábamos apuntando para alcanzar un mismo objetivo, una misma alternativa, para esa problemática sentida en el territorio” (entrevista 14). En ambas ciudades también hubo acuerdo sobre la importancia del reconocimiento del trabajo de las/os recuperadoras/es urbanas/os.

La falta de argumentos opuestos en los intercambios fue acompañada de otra distorsión: el conflicto estuvo mucho más presente en la etapa de formación que en la deliberación (entrevistas 5 y 6, por ejemplo), en las dos ciudades. En la medida en que entre las/os expertas/os que brindaban las conferencias había funcionarias/os gubernamentales y representantes de la empresa recolectora, las/os participantes las/os interpelaron exigiéndoles soluciones. En ambos casos hubo autoridades responsables que presentaron las políticas que se estaban desarrollando en las ciudades. En Mar del Plata, por ejemplo, eran los funcionarios quienes tenían quizá la visión del “desarrollo bueno” que no se encontraba entre las/os asambleístas (entrevista 7). Una entrevistada decía: “Ellos [los funcionarios] iban a hablar de lo que se está haciendo, pero sin posibilidad de discutir sobre si se puede cambiar, eso generó frustración” (entrevista 11). En Buenaventura: “había mucha disconformidad con la empresa recolectora, que no pasaba por ciertas zonas o pasaba esporádicamente” (entrevista 10).

Hay que mencionar que en ambas ciudades el encargo de las asambleas o tema a tratar (*remit*) no estaba planteado en términos de pregunta, sino de un programa en elaboración (como el Plan de Acción Climática Local en Mar del Plata) o de un área de políticas (como la gestión de residuos sólidos urbanos en Buenaventura). La recomendación de la OCDE

(2020) es que el tema se formule como pregunta, única y clara —no combinada con otras, que no tenga una respuesta correcta o binaria, y que no sea urgente (OCDE, 2020). Un ejemplo podría ser la pregunta que guiaba a la Asamblea Climática del Parlamento inglés: ¿Cómo alcanzar cero emisiones de CO₂ para 2050? (Elstub et al., 2021). Sin embargo, al abordar agendas más que preguntas, las asambleas de Mar del Plata y Buenaventura, se parecían más a las instituciones participativas clásicas de la región, que generan una interface entre gobierno y sociedad, y en las que muchas veces las/os participantes esperan respuestas gubernamentales para problemas del territorio.

Sobre todo, los problemas que se abordaron sí respondían a cierta urgencia o premura de las/os habitantes. Por ejemplo, una asambleísta de Buenaventura narraba que había decidido participar de la asamblea porque el problema de la basura la perjudica directamente, en la medida en que los residuos tapan los desagües y había sufrido muchas veces inundaciones en su casa en una zona de humedal (entrevista 18). También en Buenaventura, las/os asambleístas contaban que había zonas en las que no era posible hacer la recolección y eso significaba un problema cotidiano y concreto en su calidad de vida actual: “Acá hay mucha violencia, hay barrios en los que el carro de la basura no entra” (entrevista 19). Esta situación había hecho que se discutiera en la asamblea la posibilidad de auto-organizarse con carretillas para llevar la basura hasta donde el carro llegara (entrevista 19). Otro asambleísta relataba algo similar sobre el modo en el que problema tratado lo afectaba directa y urgentemente: “...yo de mi parte hice recomendaciones sobre la recolección de los desechos, que es lo que más nos afecta donde vivo, porque hay muchas inundaciones, se llena el caño y la inundación llega hasta dentro de la casa...” (entrevista 15).

La interpretación de la crisis climática en ciudades del sur global para definir el trabajo de asambleas que debían hacer recomendaciones locales, obligó a una adaptación del modelo en el sentido de una menor orientación hacia el futuro o el largo plazo. Problemas cotidianos y apremiantes del territorio y personas que se veía afectadas directamente,

fueron entonces de la mano, reescribiendo el modo el que el modelo fue pensado en países del norte global, y asociándolo con la tradición participativa de la región.

5. Conclusión

El principal hallazgo de esta investigación es que el modelo de las asambleas ciudadanas se transforma en cuanto lo hacemos viajar a un contexto diferente al contexto en el que fue pensado y desarrollado. Esta transformación o adaptación es positiva, en la medida en que permite aprovechar las ventajas de este modelo, como el hecho de llegar a algunas personas que nunca participan, la posibilidad de sobre-representar a algunas poblaciones o grupos y un espacio de deliberación cuidada en el que se puede garantizar que la palabra circule, que todas/os se expresen, que se valore el *saber de la experiencia* y que disminuya la *exclusión interna*. La adaptación que hemos observado nos conduce a pensar en una asimilación con la tradición participativa propia de la región, basada en el voluntariado y en la movilización de las/os afectadas/os. Lo que resulta es un dispositivo híbrido que combina algunos elementos del modelo de los mini-públicos con un uso orientado del sorteo, una intención de incluir a las/os más afectadas/os e interesadas/os, y, por lo tanto, una tendencia a tratar los problemas más urgentes de la comunidad, con la posibilidad derivada, no necesaria, de que en las discusiones no se contrapongan ideas o soluciones, sino que se sumen, complementen y complejicen.

Sin embargo, también hemos encontrado algunas diferencias entre las experiencias de Mar del Plata y Buenaventura. En el primer caso, una parte de la muestra fue construida más claramente a partir del criterio aleatorio puro, basado en el censo oficial; asimismo, notamos que hubo más participantes que tenían una trayectoria específica en el tema ambiental, de modo que se mezclaron diferentes tipos de saberes y percepciones del proceso. En el segundo caso, en cambio, hubo más activistas entre las/os participantes, pero vinculadas/os a los problemas territoriales. Esta diferencia puede haber influido en el hecho que en Mar del Plata se

percibieran mayores barreras para la deliberación en términos de tiempo y de la posibilidad de profundizar debates que ya estaban avanzados para las/os participantes más experimentadas/os, y de que, en Buenaventura, más participantes valoraran en primer lugar el hecho de haber aprendido sobre cambio climático. El entusiasmo activista de las/os participantes en Buenaventura (observado también en su mayor sentimiento de capacidad para liderar iniciativas) podría explicar incluso por qué luego de la asamblea disminuyó la percepción del riesgo de la crisis climática a futuro y de la relevancia en la vida diaria.

Estas divergencias son sutiles y no opacan el hecho de que existen, sobre todo, patrones comunes en la adaptación del modelo de las asambleas climáticas. Sin embargo, puede ser interesante explorar, en futuras investigaciones, cómo algunos elementos del contexto político y social más específico afectan a dicha adaptación. Las diferencias antes mencionadas en cuanto al peso del Estado y de la sociedad civil entre ambas ciudades influyeron seguramente en el diseño de las asambleas y en la percepción que de ellas tuvieron las/os participantes. En Mar del Plata el Estado local fue un organizador de la asamblea y así fue visto por las/os asambleístas, quienes no dudaban en interpelarlo por las soluciones y en esperar de él las respuestas. En Buenaventura, hubo una mayor presencia e involucramiento de organizaciones comunitarias y sociedad civil (Consejos Comunitarios, ONGs locales, Juntas de Acción Comunal), tanto en el armado del censo como en la selección de expertas/os y en las/os propias/os asambleístas, de modo que la participación estuvo conectada con estructuras territoriales propias, y esto se plasmó incluso en el modo en que se pensaron las recomendaciones, varias de ellas apoyadas en el entramado comunitario. En paralelo, el Estado o la alcaldía no asumió del mismo modo la organización del proceso y la responsabilidad por el tratamiento posterior de las recomendaciones, ni fue percibido como el principal interlocutor para las demandas ciudadanas.

Para poder dar mayor validez a los hallazgos de esta investigación será necesario seguir investigando cómo se

adapta el modelo de las asambleas climáticas a otras ciudades del sur global, sumando nuevos casos de estudio. Es interesante, por ejemplo, observar que estudios sobre experiencias en Mozambique (Curato et al, 2025) podrían mostrar patrones similares a los que hemos identificado aquí. La ampliación de la comparación permitiría, por un lado, confirmar los patrones comunes que hemos identificado (distorsión del sentido del sorteo, orientación hacia las/os afectadas/os, problemas urgentes, entre otros aspectos) y, por otro lado, profundizar en cómo los contextos sociales, geográficos y político-institucionales inciden, dentro del marco general del sur global, en la dinámica que adquieren los procesos deliberativos y la percepción de las/os participantes sobre los procesos. En todo caso, el camino a explorar apunta en la dirección de reappropriarse de los elementos del modelo que se puedan inscribir en la tradición participativa local, potenciando el empoderamiento de las/os participantes.

345

6. Referencias

- Afsahi, A. (2020). Towards a principle of most-deeply affected. *Philosophy & Social Criticism*, 48(1), 40-61. <https://doi.org/10.1177/0191453720972740>
- Annunziata, R. (2015). Ciudadanía disminuida: la idea de la “construcción de ciudadanía” en los dispositivos participativos contemporáneos, *Temas y Debates* (30), 39-57. <https://doi.org/10.35305/tyd.v0i30.321> .
- Annunziata, R. (2024). Faire participer pour légitimer une position écologiste. *Le Forum législatif pour l'environnement en Argentine, un cas de participation mobilisatrice, Perspectivas. Notes de recherche américanistes* (7), 5-39. <https://doi.org/10.35008/perspectivas-0007> .
- Bächtiger, A. y Dryzek, J. (2024). *Deliberative Democracy for Diabolical Times Confronting Populism, Extremism, Denial, and Authoritarianism*, Cambridge University Press, <https://doi.org/10.1017/9781009261845>
- Blondiaux, L. (2008). *Le nouvel esprit de la démocratie. Actualité de la démocratie participative*, Paris: Seuil.
- Cohen, J. (2007). “Deliberación y legitimidad democrática”, *Cuaderno Gris*, N° 9.
- Curato, N., Chalaye, P., Conway-Lamb, W., De Pryck, K., Elstub, S., Morán, A., Oppold, D., Romero, J., Ross, M., Sanchez, E., Sari, N., Stasiak, D.,

- Tilikete, S. Veloso, L., von Schneidemesser, D., and Werner, H. (2023). "Global Assembly on the Climate and Ecological Crisis: Evaluation Report". Disponible en: https://researchsystem.canberra.edu.au/ws/portalfiles/portal/82182314/Global_Assembly_Evaluation_Report.pdf
- Curato, N., Luís, A., Ross, M & Veloso, L. (2025). "Just sortition, communitarian deliberation: Two proposals for grounded climate assemblies", *Environmental Science & Policy*, 168, <https://doi.org/10.1016/j.envsci.2025.104070>
- Curato, N., Smith, G. and Willis, R. (2024). *Deliberative Democracy and Climate Change: Exploring the Potential of Climate Assemblies in the Global South*. Strömsborg International IDEA. <https://doi.org/10.31752/idea.2024.34>
- Dorđević, A. y Vasiljević, J. (2022). "The Effects of Deliberation on Citizen Knowledge, Attitudes and Preferences: A Case Study of a Belgrade Deliberative Mini Public", *Philosophy and Society* 33 (1): 72-97
- Elster, J. (2001) [1998]. *La democracia deliberativa*. Barcelona: Gedisa.
- Elstub, S.; Carrick, J. y Allen, S. (2023). "After Climate Assembly UK: Did the views and behaviours of assembly members change?", *Involve and Newcastle University*. <https://involve.org.uk/sites/default/files/field/attachemnt/CAUK%20Eval%20AM%20Report%20FINAL.pdf>
- Elstub, S.; Carrick, J.; Farrell, D. y Mockler, P. (2021). "The Scope of Climate Assemblies: Lessons from the Climate Assembly UK", *Sustainability*, vol. 13, n° 20, p. 1-17, 11272. DOI: <https://doi.org/10.3390/su132011272>
- Fishkin, J. (1997). *The voice of the people. Public opinion & democracy*. Yale University Press, New Haven, Londres.
- Gastil, J. y Wright, E.O. (2019) *Legislature by Lot: Transformative Designs for Deliberative Governance*. London: Verso Books.
- Girard, Ch. y Le Goff, A (2010). *La démocratie délibérative. Anthologie de textes fondamentaux*, Paris, Hermann.
- Grandjean, G. (2024). *Against Sortition?: The Problem with Citizens' Assemblies*, Imprint Academic (Ips)
- Habermas, J. (2005) [1992]. *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*. Madrid: Trotta.
- Himmelroos, S. (2017) "Discourse Quality in Deliberative Citizen Forums – A Comparison of Four Deliberative Mini-publics", *Journal of Public Deliberation*: Vol. 13 : Iss. 1 , Article 3
- Jacquet, V., y Van der Does, R. (2020). "The Consequences of Deliberative Minipublics: Systematic Overview, Conceptual Gaps, and New Directions". *Representation*, 57(1), 131-141.
- Jo, S. y Nabatchi, T. (2021). "Different Processes, Different Outcomes? Assessing the Individual-Level Impacts of Public Participation". *Public Administration Review*, 81(1), 137-151.

Knobloch, Katherine R., Barthel, Michael L. y Gastil, John (2019). Emanating Effects: The Impact of the Oregon Citizens' Initiative Review on Voters' Political Efficacy. *Political Studies*, 1-20.

Manin, B. (1995). *Principes du gouvernement représentatif*, Paris: Calman-Levy.

Manin, B. (2011). "Comment promouvoir la délibération démocratique ? Priorité du débat contradictoire sur la discussion", *Raisons Politiques*, Nº 42, 2011/2, pp. 83-113.

Mansbridge, J. (2015). "A Minimalist Definition of Deliberation". En P. Heller and V. Rao (eds): *Deliberation and Development*, (Washington, DC: World Bank), 27-49.

McCormick, J. P. (2011). *Machiavellian Democracy*. NY: Cambridge University Press.

OCDE (2020). Innovative Citizen Participation and New Democratic Institutions: Catching the Deliberative Wave, OECD Publishing, Paris, <https://doi.org/10.1787/339306da-en>.

OCDE (2023). OECD Deliberative Democracy Database: <https://airtable.com/appP4czQIAU1My2M3/shrX048tmQL8yzdc/tblrW98WGpdnX3Y/viwX5ZutDDGdDMEep>

Sanders, L. M. (1997). "Against Deliberation". *Political Theory*, 25(3), 347-376. <https://doi.org/10.1177/0090591797025003002>

Setälä, M. y Smith, G. (2018): "Mini-publics and deliberative democracy". En Bächtiger, Andre, and others (eds), *The Oxford Handbook of Deliberative Democracy*, Oxford Handbooks.

Sintomer, Y. (2017). "Sorteo y política: ¿de la democracia radical a la democracia deliberativa?". *Daimon. Revista Internacional de Filosofía* 72: 25-43.

Smith, G. (2024). *We Need To Talk About Climate: How Citizens' Assemblies Can Help Us Solve The Climate Crisis*, University of Westminster Press.

Steenbergen, M. R., Bächtiger, A., Spörndli, M., and Steiner, J. (2003). "Measuring Political Deliberation: A Discourse Quality Index". *Comparative European Politics*, 1: 21-48.

Stromer-Galley, J. (2007) "Measuring Deliberation's Content: A Coding Scheme," *Journal of Public Deliberation*: Vol. 3 : Iss. 1, Article 12.

Urfalino, Ph. (2013). *Cerrar la deliberación. Teoría de la decisión colectiva*, Buenos Aires: Prometeo.

Van Reybrouck, D. (2016). *Against Elections: The Case for Democracy*. Random House UK.

Young, Iris M. (2002): *Inclusion and democracy*, New York, Oxford University Press.